

## I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

### MESA 7

#### ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO EN CIENCIAS SOCIALES.

Dr. Daniel Carlos Gutiérrez Rohán  
Dra. Manuela Guillén Lúgigo  
Dra. Blanca Valenzuela  
UNIVERSIDAD DE SONORA  
HERMOSILLO, SONORA, MEXICO

#### RESUMEN

Actualmente, en el contexto de una cada vez mayor pérdida de exigencia sobre la producción adquisición del conocimiento, es necesario insistir en lo pertinente de la reflexión sobre cómo se produce. Esto, desde luego, no es un problema menor, nunca lo ha sido; sin embargo, en el ámbito académico, incluso en el de las ciencias, particularmente sociales, en la práctica de la investigación en la enseñanza de la metodología, pareciera que esta cuestión está dada y se parte de una especie de *practicidad* (en el sentido de Wright Mills), en donde las formas de cómo se genera el conocimiento se reducen a procedimientos cercanos a métodos basados en la experimentación, cuando no a recetarios metodológicos. El dato, la estadística, son predominantes en el quehacer científico, incluso son centrales en la competencia por financiamiento.

El presente trabajo tiene el propósito de promover la reflexión sobre la necesidad de construir un pensamiento crítico y exigente para el desarrollo de la investigación y de la docencia, dado que consideramos que ello debe de ser una motivación en nuestras universidades. En virtud de lo anterior, planteamos un ejercicio de reflexión que se centra en la discusión de las implicaciones conceptuales y metodológicas en la construcción del objeto de estudio en las ciencias sociales.

**PALABRAS CLAVE:** objeto de estudio, construcción, pensamiento crítico, conocimiento.

## INTRODUCCION

Actualmente, en el contexto de una cada vez mayor pérdida de exigencia sobre la producción y adquisición del conocimiento, es necesario insistir en lo pertinente de la reflexión sobre cómo se produce. Esto, desde luego, no es un problema menor, nunca lo ha sido; sin embargo, en el ámbito académico, incluso en el de las ciencias, particularmente sociales, en la práctica de la investigación en la enseñanza de la metodología, pareciera que esta cuestión está dada y se parte de una especie de *practicidad* ( en el sentido de Wright Mills), en donde las formas de cómo se genera el conocimiento se reducen a procedimientos cercanos a métodos basados en la experimentación, cuando no a recetarios metodológicos. El dato, la estadística son predominantes en el quehacer científico, incluso son centrales el la competencia por financiamiento.

Autores importantes (Husserl, Bachelard, Wright Mills, Bourdieu, Zemelman, entre otros), que aquí se revisan, han llamado la atención sobre la necesidad de *reformular nuestro pensamiento*, de romper con estructuras cristalizadas y formas mecánicas de generar conocimiento, el cual, por lo mismo resulta limitado y parcial. Este llamado de atención es importante en nuestro medio pues, ya sea desde la docencia o desde la investigación, nuestra práctica no solamente puede resultar limitada por la ausencia de exigencia sino hasta contraproducente al promover el alejamiento y la falta de interés de los estudiantes por la adquisición del conocimiento y como se genera.

### 1. REFLEXIONES PRELIMINARES SOBRE LA CONSTRUCCION DEL OBJETO DE ESTUDIO

*Los horizontes son potencialidades “predeterminadas”.  
También decimos: se puede preguntar a todo horizonte  
por lo que hay implícito en él, interpretarlo, descubrir  
las correspondientes potencialidades de la vida de la  
conciencia.*

Edmund Husserl.

Es el sujeto quien construye un objeto siempre inacabado y esto desde cada punto de observación, pues como dice Husserl (2004, p.80), reflexionar sobre el sujeto que medita sobre el mundo que cambia y al mismo tiempo las meditaciones se

transforman. Objetivamente el mundo cambia y el sujeto, que tiene por objeto de sus reflexiones proponer caminos para la construcción de una conciencia que cambia y se conecta con la esfera de problemas para su concreción como sujeto que tiene la intención de conocer. Por tanto, la construcción del objeto de estudio parte de la intencionalidad del pensamiento para abrir las posibilidades a la conciencia del sujeto.

La dualidad o la relación indisoluble entre el sujeto y el objeto tiene una racionalidad muy particular: el sujeto piensa el objeto en sus múltiples determinaciones, se obliga a pensarlo en todas sus variantes. Reflexionar sobre un fenómeno con diversas facetas o una variedad de fenómenos, según lo que veamos, lo que decidamos ver y desde dónde lo vemos es, por tanto, pensar al objeto como una *estructura sintética*. Construir el objeto consiste en determinar la *estructura sintética* del fenómeno que pensamos es el primer paso para el conocimiento del objeto en un mundo que se mueve velozmente, que cambia incesantemente.

En este proceso debe existir una intencionalidad explícita del sujeto; debe, el sujeto, partir de una reflexión, de un acto de conciencia para la construcción del objeto, lo que supone un proceso de identificación tanto de la vivencia del sujeto en relación con el objeto, como de la temporalidad de este último, “toda vivencia tiene su temporalidad vivencial (...la distinción que hay entre la conciencia del tiempo y el tiempo mismo puede expresarse también como la distinción entre la vivencia interna del tiempo, o su forma temporal) y sus maneras temporales de aparecer o *variantes correspondientes*” (*op.cit.* p 85, 87).

En la construcción del objeto, el sujeto expresa tanto su propia vivencia como su experiencia: expresa tanto el *qué* conocer como el *cómo* conocerlo; en este proceso de construcción el sujeto se involucra con el objeto. En la síntesis o en la construcción del objeto por parte del sujeto, es necesario pensar tanto en la vivencia del sujeto como en su tiempo y en la temporalidad vivencial. La temporalidad en que se vive y piensa; la temporalidad y la especialidad tanto del sujeto como del objeto.

La *estructura sintética*, expresada en el tiempo y el espacio supone una intencionalidad reflexiva del sujeto que define como problema de conocimiento un fenómeno, mediante un recorte temporal del espacio en el que el objeto se construye y

se define su síntesis para hacerlo inteligible. La relación entre el sujeto y el objeto representa una unidad en la que se sintetiza la temporalidad y la espacialidad de ambos: el objeto desde el punto de observación del sujeto y *cómo* percibe el objeto en sus distintas facetas temporales en un fluir permanente del mismo objeto y en donde el sujeto está implicado, ya sea desde el punto de vista reflexivo, desde la intencionalidad de conocer o, bien, desde la propia temporalidad del sujeto. Por tanto no es un acto arbitrario sino, por el contrario, un acto intencional para determinar la unidad, la conciencia de la unidad de las diversas variantes y facetas del objeto en el fluir de su temporalidad. El objeto y quien lo piensa se expresan en una unidad.

El sujeto está dentro del objeto *teóricamente*, como sentido, como intención, a través del mismo hecho de pensarlo y la manera de hacerlo, es decir, de construir la estructura sintética de la realidad que se quiere conocer. En su forma temporal y en sus maneras de presentarse; el objeto, por tanto, desde el sujeto debe pensarse como acto intencional de la conciencia de quien piensa y *cómo* piensa las diversas temporalidades y construye su unidad sintética.

Pero el objeto no se explica a sí mismo; es el sujeto quien lo explica. Toda razón brota del sujeto que piensa el objeto, la conciencia posible se da sólo a partir del objeto: la potencialidad del conocimiento, los horizontes propios y los externos (objetos de estudio). En esta forma, el pensamiento del sujeto trasciende a través del objeto construido intencionalmente. Dice Husserl ( 2004, p.104) que “es claro que la verdad o la verdadera realidad de los objetos, sólo puede extraerse de la evidencia, y que ella sola es la que hace que tenga sentido para nosotros un objeto *realmente* existente, verdadero, justamente válido, con todas las determinaciones que le corresponden para nosotros bajo el título de verdadera esencia suya. Toda razón de ser brota de aquí; brota pues de nuestra subjetividad trascendental misma; toda imaginable adecuación surge como verificación nuestra es nuestra síntesis, tiene en nosotros su último fundamento trascendental”.

Por ello, la intencionalidad y la voluntad de conocer parte, primero, de la necesidad de explicación de una realidad propuesta por quien la piensa, sobre la base de una acumulación de conocimientos, que no conoce el objeto todavía, pero que representa el punto de arranque para definir los puntos de observación, el tiempo del

sujeto y los tiempos del objeto, la *estructura sintética* del objeto. De lo que se trata, entonces es de construir el objeto a partir de su problematización, de *preguntarle* por qué se presenta como tal, cuáles son sus determinantes, a través de una indagación sobre sus causas, a partir de preguntas pertinentes. Lo pertinente se da en razón de la potencialidad y de la voluntad de saber del sujeto.

En términos de Kosik (1967), la definición de la *estructura sintética* correspondería a la construcción de la *totalidad concreta*, entendida como la expresión de múltiples determinaciones. La totalidad y el todo no significa de ningún modo lo mismo. El todo es inasible como tal, es ininteligible, la totalidad se construye y se presenta como la síntesis de diversas articulaciones y facetas del fenómeno que se estudia. Zemelman (1994: p.8) señala que “la totalidad es la forma adecuada a la exigencia epistemológica de transformar lo aparente en realidad; lo cual consiste en la transformación de los conceptos mediante lo que percibimos y relacionamos intuitivamente con la realidad, en construcciones mediatizadoras y en ángulos de observación antes que en contenidos teóricos”.

El proceso que transforma al sujeto desde el objeto por medio de cuestionar si los conocimientos preexistentes pueden, por sí mismos, conocer y explicar al objeto, se refiere a que no existe un conocimiento *a priori* del objeto, pues carecería de sentido plantearse un problema de conocimiento ya resuelto. De este modo, *cómo* se piensa el objeto transforma al sujeto que lo piensa desde el momento en que los conocimientos y opiniones no son suficientes y pertinentes para conocer el objeto pensado. Hay una exigencia impuesta al sujeto por el objeto, en el sentido de cuestionar los conocimientos con los cuales se piensa. En este caso, con Husserl, Bachelard señala que “lo real no es jamás *lo que podría creerse*, sino lo que debiera haberse pensado” (*op.cit.* p. 7). Quiere decir que la voluntad del sujeto, la intencionalidad de conocer se construye al mismo tiempo que lo que se piensa.

En el planteamiento de Husserl el sujeto es la fuente de toda razón del conocimiento y se trasciende en el objeto; es decir, la subjetividad del sujeto se hace objetiva en el objeto, pero sólo trasciende cuando construye una *estructura sintética*, en otros términos cuando construye una *totalidad concreta* o cuando hace del objeto una totalidad. Construye el objeto y se transforma en un verdadero sujeto que conoce. De la

misma forma, Bachelard resalta que de lo que se trata es que el sujeto refunde sus formas de pensar el objeto. Refundar la intencionalidad y los horizontes de conocimiento que el sujeto propone. El sujeto, en esta idea, debe formarse reformándose. “La crisis del crecimiento del pensamiento implica una refundación total del sistema del saber” (Bachelard: 1999, p.18).

Señala Bachelard (*op cit.* 21) que cuando establece que “es necesario poner la cultura científica en estado de movilización permanente, reemplazar el saber cerrado y estático por un conocimiento abierto y dinámico, dialectizar todas las variables experimentales, dar finalmente a la razón motivos para evolucionar”. Husserl (p.103) también expresa esta ruptura cuando establece que “la inserción de la cadena de *meditaciones* en que se despliega la autoexposición de mi ego, el que medita, desde el doble punto de vista de la constitución y de lo constituido, dentro del marco universal de una meditación única que proseguir sin término sistemáticamente”.

Así, en el proceso de conocer, la ruptura es la ruptura del propio sujeto, lo que significa desaprender para volver a aprender en un proceso constante frente a la construcción de cada objeto, pues el conocimiento siempre estará inacabado. *Cómo, qué por qué, para qué, cuándo, dónde*, son preguntas reiteradas ante la necesidad de construir cada nuevo objeto y, más aún, frente al mismo objeto, en esa doble relación crítica con el objeto de estudio de *ruptura* y de *vigilancia* en el proceso de conocer.

Cada cuestionamiento del sujeto lo conduce a formular nuevas propuesta metodológicas, correspondientes para cada objeto pensado, a plantear las aproximaciones teóricas de manera crítica; es decir, la teoría, los conceptos se construyen de acuerdo a las necesidades del propio objeto y obligan al sujeto a hacer un uso crítico de la teoría, a replantear los conceptos, en una suerte de *poner en situación de análisis* la teoría para la explicación del objeto. La teoría sobre el objeto se replantea, se transforma y junto con ello se transforma el propio sujeto.

Cada objeto pensado por el sujeto en esta relación crítica debe dar lugar a un uso pertinente de la teoría; una teoría repensada en función del objeto, aunque se parta de planteamientos teóricos o conceptos y categorías clásicos. Esto es lo que representa construir una *estructura sintética*, una *totalidad concreta* que en sí misma contiene ya los elementos teóricos y empíricos que requiere para ser explicado, conocido. En otras

palabras, de manera virtual, el objeto obliga al sujeto a reformular su bagaje conceptual para dar lugar a un método nuevo, correspondiente al objeto pensado.

Por tanto no hay un método, hay métodos, tantos como objetos de estudio sea posible pensar, construir. El sujeto debe, entonces romper con la pretendida preexistencia del “método”, igual que se debe romper con la teoría como un marco conceptual que todo lo explica y, de la misma forma, romper con las aproximaciones meramente empiristas e instrumentales. A este proceso se refiere Bourdieu (1975, p.25) de la siguiente manera:”cuando se dice que el pensamiento científico se conquista, construye, comprueba, implica rechazar al mismo tiempo el empirismo que reduce el acto científico a una comprobación y al convencionalismo que sólo le opone los preámbulos a la construcción”.

La idea de Bourdieu va mucho más allá de un mero rechazo al empirismo. Desde la óptica hiperempirista y teorista, como le llama Wrigth Mills (1997), el objeto vale por su apariencia y por la facilidad de comprobarse experimentalmente o por la definición *a priori* que el sujeto hace del objeto. La relación sujeto-objeto es una relación sin conexión: Vista desde la lógica positivista, como lo dice Bourdieu, como un hecho, un fenómeno preexistente. No un sujeto que construye, que descubre, sino un sujeto que manipula un objeto en el cual coincide o se hace coincidir la esencia con la apariencia, la causa con el efecto. Lo que se cuestiona de fondo aquí es la relación superficial y mecánica que el sujeto establece con el objeto, en donde no hay una construcción de la *estructura sintética* del objeto o de éste como *totalidad concreta*.

Darse cuenta de estas limitaciones también representa un ruptura con una forma de pensamiento que se queda en el hecho mismo atendido a recursos estadísticos, a recetas de cocina, manuales de laboratorio que luego se traducen en manuales de investigación, que despojan a la relación sujeto-objeto de todo el potencial para conocer; se entiende al objeto como un fenómeno inamovible, con una sólo modo de presentarse. Por otra parte, un sujeto que registra, describe de acuerdo a recursos experimentales, lo que aparece como importante en tanto asegura su comprobación empírica y con ello una pretendida objetividad del conocimiento. Dice Bourdieu que ”a la tentación que siempre surge de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio, sólo puede oponérsele un ejercicio

constante de la vigilancia epistemológica que, subordinado el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez” (Bourdieu: 2004, p. 16).

De esta manera, el sujeto que trasciende en su objeto, producto de una intencionalidad y de la construcción de la *estructura sintética*, abre la posibilidad de un nuevo conocimiento y un nuevo método que supera al anterior y que sólo da cuenta de ese objeto. Lo importante para el sujeto es conquistar esa intencionalidad y asumir el proceso de conocimiento como un proceso de construcción de objetos y de métodos, a partir de lo cual se puede generar el repensar los contenidos teóricos y empíricos en cada caso o fenómeno que se pretenda conocer. El propio objeto, en su *estructura sintética* contiene ya los elementos teóricos y metodológicos para ser conocido.

## 2. REFLEXIONES SOBRE EL MODO DE CONSTRUIR EL OBJETO DE ESTUDIO

*Todo descubrimiento real determina un nuevo método, por tanto debe arruinar un método anterior.*  
Gastón Bachelard

El cúmulo de vivencias, los diferentes contextos, las espacialidades diversas y las temporalidades sobrepuestas, constituyen un mundo inasible, como tal, para el sujeto. En ese *todo* que representa la vida social el individuo responde de una manera espontánea a través de opiniones, de generalizaciones que se han ido acumulando en el fluir de la vida cotidiana, la vida social e individual se haya *dada-dándose* de manera permanente. El individuo razona su mundo a partir de sus experiencias intelectuales, sensibles, orientado por el sentido común. No está obligado a más.

El individuo que no se plantea una intencionalidad para conocer, que no expresa la voluntad de saber, no es por sí mismo un sujeto de conocimiento, ni los distintos ámbitos del mundo que le rodea constituyen objetos de estudio, en el sentido de un conocimiento elaborado y refinado. Sin embargo la percepción, la opinión, o el saber popular, como parte del sentido común, contienen, como lo señaló Gramsci, un *núcleo sano* “precisamente lo que se podría llamar buen sentido, el cual merece que se le desarrolle para darle unidad y coherencia” (Sacristán: 1988, p. 368).

Lo anterior puede significar por lo menos dos cosas: en primer lugar que el individuo puede asumir una intencionalidad y una *voluntad de conocer* y entonces estar en condición de constituirse en un sujeto de conocimiento y en segundo término, que el mundo que le circunda puede contener una amplia diversidad de objetos de estudio en potencia. El primer contacto con la realidad, la experiencia sensible, la curiosidad, puede significar para el individuo constituirse como sujeto y construir un pensamiento que le permita aprehender lo *dado*, pensar un fenómeno como recorte de la realidad, como producto del proceso en el cual éste está *dándose*.

En este sentido, para el individuo no hay exigencia de razonamiento y no tiene por qué haberla; le basta un conocimiento que le permita llevar su vida cotidiana lo más funcional posible. Pero cuando se da una intencionalidad y una voluntad de saber, en donde el individuo se convierte en el sujeto que piensa sobre bases de mayor complejidad y con la exigencia de un razonamiento, en el cual el *cómo* se piensa resulta un aspecto central. En Husserl, tanto como en Bachelard, la realidad es un todo abierto y la realidad objetiva se construye subjetivamente con la exigencia de un razonamiento sobre *cómo* el sujeto la piensa. *Cómo* piensa la realidad *dada* en el proceso de lo *dándose*. *Cómo* construye la *estructura sintética* del recorte de la realidad que se propone como objeto de estudio. *Cómo* puede hacer inteligible para los otros la totalidad concreta (las múltiples determinaciones) a partir de *cómo* piensa.

A partir de esa exigencia, el individuo convencional se convierte en el sujeto que conoce a un objeto construido más allá de su morfología. Pensar la *estructura sintética*, la *totalidad concreta* se convierte en la exigencia del razonamiento. Se trata, pues, que el sujeto piense el objeto desde la realidad misma, en sus conexiones y articulaciones. El sujeto puede pensar desde lo morfológico o desde la realidad que ha delimitado. En el primer caso, el sujeto piensa el objeto como ya ha sido pensado, ya conocido; lo define como otros lo han definido y no descubre nuevos elementos que le permitan construirlo de manera pertinente. Es decir, el sujeto piensa desde una *estructura sintética* sobrepuesta, dentro de la cual el objeto se “*esconde*” y se presenta como algo *dado*.

En el segundo caso el sujeto piensa el objeto a partir de las conexiones internas y externas del recorte de la realidad, en su contexto y en relación con los diversos determinantes. Lo piensa y construye una *estructura sintética* pertinente, construye un objeto en la complejidad de lo *dado-dándose*. En cada caso la respuesta es diferente a la pregunta *¿cómo se piensa el objeto?*

El proceso de construcción del objeto corresponde, a su vez, a la construcción del propio método que el sujeto plantea para aproximarse para conocerlo en un doble sentido; por una parte, *cómo se piensa la realidad* y; por otra, qué estrategias se definen para pensarlo. En esta construcción sintética se involucra lo teórico, lo empírico y lo instrumental. La exigencia de razonamiento tiene que ver con el método, tanto en lo concerniente a ordenar el pensamiento a partir del objeto, como de establecer *camino*s para construir su conocimiento: “método es, por tanto, aquello que sirve para aprender y a la vez es aprendizaje. Es aquello que nos permite conocer el conocimiento. Por todo ello, como afirmaba Gastón Bachelard, todo discurso del método es un discurso de circunstancias. No existe un método fuera de las condiciones en las que se encuentra el sujeto” (Morin: 2003, p 32).

El cuestionar con una intencionalidad de conocer impone una exigencia de razonamiento; el sujeto ya no puede responder como individuo común y corriente. Cada pregunta requiere respuestas que le exigen al sujeto desarrollar y mejorar sus respuestas y con ello sus formas de razonamiento. Cada pregunta lleva a la siguiente a través de una respuesta. Problematizar le exige al sujeto una ruptura con la mera aproximación morfológica, en el sentido de lo propuesto por Bachelard y Bourdieu. Le exige razonar sobre las múltiples conexiones y determinantes, le exige construir la *estructura sintética* del fenómeno, es decir, las causas y no quedarse en los efectos que se presentan con una morfología determinada.

Habrán sujetos que se limiten a la descripción morfológica del objeto, matemática o estadísticamente impecable, pero este no será explicado, ni conocido en su estructura interna, en lo esencial, diría Husserl, en la posibilidad de sus diversas formas de presentarse. Más como un objeto en sí, visto por un sujeto pasivo.

La exigencia de un razonamiento activo lleva al sujeto a pensar al objeto en todas sus variables, no solamente en su representación morfológica, empírica, sino también lo obliga a pensarlo teóricamente (no desde la mera teoría, sino desde la realidad que posibilita la construcción teórica del objeto). Desde esta lógica, problematizar la realidad como inicio del *camino* para conocer el objeto, se convierte en una forma de razonamiento, un *camino* para razonar la realidad. Cada objeto le *impone* al sujeto (en esa doble relación donde el sujeto que construye es construido, cuando se va de lo abstracto a lo concreto y a lo abstracto, en ese ir y venir entre el sujeto que piensa y el objeto que es pensado) un nuevo *camino*, una nueva ruptura, una nueva *estructura sintética*. Por ello no hay un *camino* sino *caminos*, que implican formas de razonamiento y formas de apropiación de la realidad.

Cuando el sujeto tienen delimitado el problema de conocimiento (cuando ha *problematizado* la realidad) es necesaria la reflexión sobre dos aspectos centrales en la construcción de la estructura sintética del objeto, a los cuales generalmente no se le pone la suficiente atención: el *tiempo* y el *espacio*.

El sujeto que piensa debe considerar que el tiempo no es lineal ni arbitrario. El objeto tiene su propia lógica temporal que determina su condición de historicidad. La temporalidad del objeto no necesariamente coincide con la temporalidad general aunque haya simultaneidad con otros fenómenos que el sujeto pueda observar. Aunque exista relación espacial cada objeto posible tiene su propio proceso y su modo de *darse*, su propia temporalidad en un contexto de temporalidades múltiples y diferenciadas. De la misma manera que vista la realidad que se le presenta al individuo como un todo confuso, inaccesible directamente, también el tiempo, en general, se le presenta como un fluir inasible de una realidad *dada-dándose*.

Por otra parte, la temporalidad, o los distintos tiempos del sujeto no son, por sí mismos, los tiempos del objeto. También el sujeto tiene su propia lógica temporal, sus propias vivencias, su propio fluir, su propio *modo de presentarse* en el proceso *dado-dándose*. Por ello, el sujeto que piensa el objeto desde su propia lógica temporal no piensa en la temporalidad del objeto sino en la suya propia, Lo cual representa una forma de razonamiento sin la suficiente exigencia sobre *cómo* pensar la realidad. El sujeto está en el objeto de diversas maneras, bien como parte del campo problemático

que piensa o bien a través del mismo hecho de pensarlo. La exigencia de razonamiento del sujeto debe orientar su pensamiento a la temporalidad dada o al *modo de presentarse* de una faceta en el fluir del objeto.

En cuanto a la delimitación espacial del objeto, también exige un razonamiento semejante, dado que ambas dimensiones constituyen una unidad sintética. Podría decirse que es el punto en el cual el sujeto aprehende la realidad *dada* en el contexto de lo *dándose*. Lo mismo que para la temporalidad, existe el espacio en general, pero éste es inasible como tal, por lo que se hace necesario que el sujeto lo piense como parte de una construcción histórica y por tanto social. La especialidad constituye, entonces, el lugar donde se entabla un conjunto de relaciones sociales en el marco de procesos que fluyen permanentemente y que se modifican junto con la temporalidad de los fenómenos.

El objeto que piensa el sujeto tiene entonces una unidad espacio temporal que es producto del desarrollo histórico. No aparece de la nada invocado por el sujeto, ni tampoco se presenta espontáneamente, sino que es producto de diversas determinaciones que se presentan dentro de la realidad social. Es justamente la construcción de la *estructura sintética*, de la *totalidad concreta* que el sujeto tiene que hacer. De tal modo que el objeto tiene un espacio y un tiempo propios que el sujeto construye a partir de razonar la realidad en su fluir y en sus diversas formas de concretarse.

Lo concreto del objeto no corresponde a su *modo de presentarse* morfológicamente ante los ojos del sujeto, sino que corresponde a cómo el sujeto construye la *estructura sintética*, es decir, a la exigencia de razonamiento para establecer las diversas interacciones y conexiones que condicionan la forma en que el objeto aparece. Lo que representa una ruptura epistemológica, en el sentido de romper con lo morfológico, lo descriptivo como forma de conocer y con la teoría que mira a la teoría y no al objeto.

Cuando la *problematización* de la realidad permite al sujeto ubicar el tiempo y el espacio del objeto, es decir, lo *dado* y su relación con lo *dándose*, es posible la reflexión sobre los contenidos teóricos y empíricos que el objeto contiene; pasar de lo

*abstracto* a lo *concreto*, en una reconstrucción empírica de la realidad desde la teoría, en un procedimiento de operar los contenidos teóricos, para dar cuenta de la realidad a través de indicadores empíricos de ese recorte de la realidad que se piensa.

También en este sentido, interrogar, cuestionar al objeto es el camino más pertinente. Hay una teoría que forma parte de la reflexión del sujeto, un cúmulo de conocimientos que posee, que son útiles para pensar la realidad, para construir la *estructura sintética* del objeto, pero es una teoría que no da cuenta del objeto, no lo explica, porque no hay una teoría preexistente al objeto ( igual, como ya se dijo, que no hay un método preexistente), se tiene que construir, aunque existan referentes, la *exigencia* que impone el objeto es la de ser *teorizado*, ser pensado teóricamente en sus especificidades.

Aquí hay algunas cuestiones fundamentales. En primer lugar, la *exigencia* de razonamiento requiere tomar una distancia crítica sobre los aspectos teóricos que pueden relacionarse con el objeto. En otras palabras, fijar una posición de *vigilancia* frente a la tentación de definir el objeto *a priori*. En segundo lugar, las necesidades explicativas del objeto imponen la *exigencia* de reflexionar sobre los contenidos teóricos de una manera crítica. Es decir, reflexionar sobre la fuerza explicativa de las categorías y conceptos que el sujeto pueda utilizar para aproximarse al objeto. En este caso se trata de *resignificar* la teoría de acuerdo al problema que se plantea conocer. En tercer lugar, al problematizar la realidad ya se está teorizando sobre el objeto, se construye teóricamente, de donde el sujeto tiene que razonar sobre lo que piensa y cómo lo piensa; o sea, si lo piensa desde la teoría en sí lo piensa de acuerdo a las necesidades explicativas del objeto.

Como parte del *camino*, como parte del método, la reflexión teórica es una *exigencia* del razonamiento. Pensar el objeto teóricamente implica construir una estructura que permita analizar el objeto. Dicho en otras palabras, el esfuerzo del pensamiento debe orientarse a construir un andamiaje *teórico-explicativo* mediante el cual sea posible, a su vez, acceder a los contenidos empíricos del objeto.

En consecuencia con lo dicho anteriormente, no se trata de acumular teorías y convertirlas en referentes o explicaciones del objeto, ni mucho menos agregar o

describir hechos que se suponga se relacionan con el fenómeno que quiere conocer. El proceso de pasar de lo teórico a lo empírico requiere de una mayor *exigencia* metodológica, pues de ello depende conocer el *modo de presentarse* del fenómeno, en su expresión morfológica, como un fenómeno *dado* y en su trayectoria como un fenómeno *dándose*. Una mayor exigencia para encontrar las conexiones entre la teoría y la realidad empírica del objeto.

La teoría que el sujeto construye para conocer al objeto debe verse en dos sentidos principalmente: que sirva para explicar, definir o conocer teóricamente al objeto; y que los contenidos teóricos puedan desagregarse en elementos que sean indicadores del *modo morfológico de presentarse*. Esta relación constituye una *unidad sintética*, de tal modo que el objeto sea aprehendido en su estructura de una manera completa, que corresponda lo construido teóricamente con lo construido empíricamente.

Esta *unidad* representa el resultado de la forma de pensamiento mediante la cual el sujeto aprehende al objeto como una síntesis. Este razonamiento, la *exigencia* y la atención en el *cómo* se piensa la realidad posibilita al sujeto construir la base de la teorización, no la teoría como el conjunto acumulado de conocimientos que el sujeto posee, sino la teoría que subyace al objeto. Lo que el sujeto logra es potenciar la capacidad explicativa, teórica sobre y a partir del objeto.

Esta forma de pensamiento conduce a que el sujeto esté en condiciones de construir el objeto empíricamente a través de indicadores que representan la operación de los contenidos teóricos. Es decir se construye la representación empírica a partir de cómo se teoriza al objeto, lo que arroja como resultado su explicación teórica. Este proceso se puede resumir de la siguiente manera: *abstracto* (el razonamiento que construye el andamiaje teórico del objeto)-*concreto* (los contenidos teóricos operativizados en indicadores empíricos)-*abstracto* (la teorización que el sujeto puede hacer en torno al objeto, o de otra manera, el objeto explicado teóricamente).

Dicho con otras palabras, el sujeto con un razonamiento crítico construye teóricamente al objeto, lo reconstruye en su expresión morfológica, empírica y la teorización consecuente (de lo teórico a lo empírico y de éste a lo teórico), lo que representa un conocimiento novedoso sobre la realidad estudiada, expresada en todas

sus dimensiones. En su *exigencia*, este razonamiento supone una *ruptura* y una permanente *vigilancia epistemológica*.

Evidentemente, la propia *exigencia* de un pensamiento crítico implica que esta manera de razonar no es mecánica, por ello, al hablar de los contenidos teóricos y empíricos del objeto, lo que se busca es precisamente reconstruir empíricamente el objeto desde la teoría: Dicho de otra manera, descomponer los conceptos que definen al objeto para dar cuenta empíricamente de ellos, a través de la construcción de indicadores; los cuales se convierten en unidades de análisis y representan el referente necesario para recopilar y sistematizar la información empírica del objeto.

De esta manera, el objeto se encuentra en la condición de ser conocido, en tanto que los indicadores permiten al sujeto determinar y diseñar los instrumentos pertinentes para *recobrar* las distintas facetas en el *modo de presentarse* del objeto. Esto significa que el sujeto puede elegir las técnicas, instrumentos y herramientas y todos aquellos recursos metodológicos que le posibiliten conocer y explicar el objeto. Es en esta etapa cuando, regularmente se hace necesario aplicar alguna o algunas de las metodologías que se encuentran dentro del orden cualitativo o cuantitativo para recopilar, procesar, sistematizar y analizar los datos sobre el objeto.

El sujeto reflexiona sobre estas determinaciones del objeto y lo hace teóricamente a partir de la información que obtuvo, teoriza sobre él. No lo describe solamente, sino que lo conoce y lo explica en su lógica interna y en su *modo morfológico de presentarse*. El sujeto, entonces, construye un conocimiento teórico sobre el recorte de la realidad que delimitó, cuestionó, problematizó y construyó como objeto de su intención de conocer. El producto de esta reflexión representa un conocimiento novedoso sobre el campo problemático construido por el sujeto.

El itinerario mediante el cual el sujeto construye su objeto y da cuenta de él, parte de la intencionalidad, de la *voluntad de conocer* que se expresa en la problematización de la realidad, o sea, construir un problema para investigarlo. Cuestionar la realidad impone la necesidad de buscar respuestas a través de la reflexión del sujeto sobre el objeto en una permanente relación que va de lo teórico a lo empírico

y viceversa; de la información teórica y empírica disponible a la estructura morfológica del objeto. De *cómo* y a partir de *qué* se piensa y *qué* se quiere conocer de la realidad.

La expresión de este proceso es la construcción de una *estructura sintética* o de la *totalidad concreta* del objeto, lo que supone ya su estructura teórica como su aspecto morfológico. Se entiende que el sujeto tiene ya claridad de lo que quiere conocer y está en condiciones de determinar el tipo de estrategias metodológicas que el objeto requiere para generar la información necesaria y pertinente para conocer al objeto. El resultado de este análisis y reflexión que se hace sobre los datos y la información obtenida, representa la explicación que el sujeto hace del objeto y de su *modo de presentarse*.

De manera esquemática, lo señalado hasta aquí puede pensarse como un procedimiento para la construcción de objetos de estudio, en donde el papel del sujeto es fundamental sólo si se asume la voluntad de *ruptura, el rigor y la vigilancia epistemológica* para potenciar sus posibilidades de conocimiento.

#### BIBLIOGRAFIA

- Bachelard, Gaston, 1998, *El compromiso racionalista*, Siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_ 1999, *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México.
- Bourdieu, Pierre, 2004, *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_ 2003, *El oficio del científico*, Anagrama, España.
- \_\_\_\_\_ 2000, *Los usos sociales de la ciencia*, Nueva Visión, Argentina.
- Círculo de Reflexión Latinoamericana en Ciencias Sociales: Cuestiones de Teoría y Método, 1994, Suplementos, Anthropos, España.
- Gutiérrez, R., Daniel, 2001, *Sujetos y cultura política en Sonora*, UNISON-Plaza y Valdez, México.
- \_\_\_\_\_ 2001, *Elementos para el estudio de la cultura política*, Consejo Estatal Electoral, Sonora, México
- Husserl, Edmund, 2005, *Meditaciones cartesianas*, FCE, México.
- Kosik, Karel, 1967, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.
- Morin, Edgar, 2003, *Educación en la era planetaria*, Gedisa, España
- Osorio, Jaime, 2001 *Fundamentos del análisis social*, FCE-UAM-X, México.

Sacristán Manuel, 1988, Antología de Antonio Gramsci, Siglo XXI, México

Wright, Mills, 2000, La imaginación sociológica, FCE, México.

Zemelman, Hugo, 1992, Los horizontes de la razón, tomo I, *Dialéctica y apropiación del presente*, Anthropos-Colegio de México, España-México.

\_\_\_\_\_ 2005, Voluntad de conocer, el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico, Anthropos, España, IPECAL-UNACH, México